



ENRIQUE LAFOURCADE

El escriba polémico

Sus blancos: la censura, la crisis del libro, la televisión, las universidades vigiladas... y su sueño: la vuelta a la democracia

Hasta ahora Enrique Lafourcade había disfrutado de una difusión masiva como eminencia local por sus críticas a los "teletonistas", fanáticos del Festival de la Canción y futbolistas. La ira de los que se sintieron afectados culminó en un cuasi linchamiento y en su designación como "el más pesado entre los pesados" en una encuesta muy comentada.

Con el discurso que pronunció para agradecer en Viña del Mar el premio literario María Luisa Bombal estableció un nuevo récord. El intendente de la Quinta Región, almirante Luis de los Ríos, se retiró durante el acto en el Teatro Municipal del balneario, con toda su comitiva; y la alcaldesa, Eugenia Garrido, se negó a asistir al almuerzo que le había organizado al escritor en el Hotel O'Higgins.

Al día siguiente, ya en Santiago, Lafourcade fue notificado telefónicamente de que sus servicios como comentarista en Televisión Nacional de Chile habían cesado.

Esta vez (ver recuadro) las emprendió contra la censura, la situación del libro, de la televisión, de las universidades y se declaró partidario de un retorno "acelerado" de Chile a la "plena democracia".

—¿Qué le parecen las reacciones del intendente y de la alcaldesa?

—"Esto demuestra que somos muy provincianos", me dijo un amigo de Viña. Lo que expresé en mi discurso lo he repetido cien veces. No tan concentrado, es cierto, y eso fue lo que tal vez produjo alarma.

—¿Por qué decidió "concentrar" precisamente en esa ocasión?

—Decidí hacerlo por la memoria de María Luisa Bombal, que siempre representó para mí la libertad. Como un modo de rendirle un homenaje me lancé en picaresca.

—Algunos colegas suyos consideran que su discurso es de última hora y que espera cosechar dividendos de este gesto "disidente" para la próxima publicación de un libro suyo en España. ¿Qué hay de cierto?

—"Algunos colegas" resulta una expresión bastante abstracta. Preferiría que dijese "Fulano de Tal". Respondo: mi novela *Adiós al Führer* podría aparecer en octubre de este año, o en noviembre. Faltan cuatro meses. Podría llegar a circular en

Chile en unos seis meses más. Todo es conjetural, como los supuestos dividendos.

—Entonces ¿por qué eligió este momento para hacerse el *hara kiri*?

—Yo no lo llamo *hara kiri*. Lo llamo: palabras para reflexionar sobre ciertas cosas.

—¿Contento con los resultados obtenidos?

—No buscaba ningún resultado. Me interesaba tener algún eco en la inmensa minoría y lo estoy teniendo. Me ha llamado gente que no conozco para darme las gracias. Eso me parece importante; casi todos los intelectuales están conmigo y esa minoría que empieza a ser inmensa es la que me interesa. En general estoy contento. No buscaba sino una especie de tranquilidad de conciencia. Si nadie se hubiera dado cuenta de que el Mapocho se iba a desbordar, alguien tenía que advertirlo.

—¿Quién es esa inmensa minoría de la que habla?

—Gente que en algún sentido coincide conmigo en la defensa de los viejos valores de siempre: la libertad, la justicia, los derechos humanos fundamentales, y que no tiene capacidad alguna para expresarse.

—Y usted tiene el privilegio de no tener mordaza. ¿Cómo lo consiguió?

—Digamos que me he arriesgado. He corrido todos los riesgos que la mayoría no quiere correr. Soy suicida en ese aspecto. Hay otros que prefieren quedarse callados.

—¿Estaba dispuesto a perder su trabajo?

—Sí los riesgos que estoy corriendo. Pero el espíritu de mi intervención fue hacer un llamado crítico, de buena voluntad, a las autoridades de gobierno para que rectifiquen cosas que están funcionando en forma inadecuada como la censura, la televisión y las universidades. Creo que dentro del poder constituido hay muchos que desean oír voces discrepantes. Si un país pierde las orejas está perdido: es un buque a la deriva. El problema del pensar es tan grave como la devaluación del peso.

—Muchos estiman que el gobierno ha fracasado económicamente y que el barco está haciendo agua; ¿lo está abandonando antes de que naufrague?

—"Muchos", otro plural vago donde el rostro del hombre se hace casi invisible y



"Hablo y asumo responsabilidades"

En su discurso de Viña del Mar, Enrique Lafourcade dijo que recibía el premio "con gratitud y humildad". Se declaró comprometido "en hondas responsabilidades" al recibirlo. Responsabilidades no sólo estéticas, sino también "éticas y que tienen que ver con la presencia viva del escritor como vago rector moral de su tiempo, del intelectual chileno en tanto hombre integrado a una sociedad y a una historia". Ese hombre no puede menos que "advertir cierto aire de penoso desánimo que nos envuelve, como un malféfico *smog* espiritual".

Lafourcade afirmó que, "en forma acaso imprudente, creo interpretar la voz de los intelectuales de mi patria; aunque hablo y asumo responsabilidades a título personal como siempre lo he hecho". Sobre esa base planteó su crítica, "limpia, positiva y sin solapas".

Críticas y aspiraciones. Como "quemarse por algo que nos sobrepase, vivir sin aborro, actuar, tener ideas. Equivocadas o correctas, pero ¡tratar ideas! Lo peor, la más terrible de las miserias del hombre es carecer de ideas". Para él, "el hombre sin conflicto

687738

HOY 7 JUL 13 DE JULIO DE 1982

NP 200.240

El escriba polémico: [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escriba polémico: [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile